

no tuviese de imperfeccion mas que vn pequeño atomo de soberbias este atomo, que à nuestros ojos es nada (buelvo à dezir con la Santa) haze vn grave daño à la mesma Contemplacion que se desea.

En el T quien serà el soberbio, y mi- serable como yo, que quando mo e. huviera trabajado toda su vida con quantas penitencias, y Oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado quando le constenta el Señor estar al pie de la Cruz con San Juan? Así hablava la Santa con vn talento de declararle, si yo no me engaño, felicissimo: y así quisiera yo saberlo dezir, aunque no con el mesmo talento, que esto poco importa; pero si

con el mesmo espíritu. *Montes excelis cervis; petra refugium herinaciji.*

Psal. 103. 18.

Y por esto concluyamos, con que es mucho mejor al principio de la Oracion recogerse como Herizo (indignissimo de ser visto) entre las aberturas de las lagas de Christo, ó de otras consideraciones mas humildes, y mas ordinarias, que querer desde luego hazer del Cieruo con subirse por los montes mas altos, sino es que sea el mesmo Dios el que por si llame à la Alma, y la faque desde el principio de aquellas Sagradas cavernas, para hazerle así digna, quanto le sea posible, de conocer à Dios en si mesmo, por medio de la mas realçada Contemplacion.

CAPITULO V.

**SE PRUEVA, QUE EN ESTA VIDA
el Contemplar, regularmente, para ningun
no puede ser estado Fijo,**

S. I.

Parece, que con tantas cosas, como se han dicho, queda cerrado el passo à todo estugio, y que ya no queda mas que dezir spero à la verdad, agora co-

mencamos. Porque estos Espirituales Modernos para huir el cuerpo à vna tempestad tan grande, como la que descarga sobre ellos, notandoles ya de arrogantes, y à de atrevidos, y à de desvanecidos, ponen las voces en el Cielo, diciendo: que la

CAPITULO QUINTO.

la arrogancia; y soberbia tendrian lugar, quando vno intentasse entrarle en la Contemplacion, no siendo llamado à ella claramente de Dios, no estando bien fundado, no aviendo aprovechado, y quando à mas de esto no huviese adquirido el habito de Contemplar. Pero quando vno ha alcanzado el habito de la Contemplacion, que mal hecho està procurarla? Para algunos, dicen estos Padres Espirituales, la Contemplacion; es Estado Fijo. Puede en tal estado vna persona cessar, en el mesmo principio de la Oracion, de los actos de las potencias, à fin de recibir aquella luz sobrenatural, que suele Dios infundirle, con tanta con solo tener en el la Visita Fija, porque de ninguna manera es soberbia, que la Alma se quiera mantener en el estado, en que Dios la ha puesto, aunque sea altissimo.

A esto, con tal que sea verdad, no tengo que oponer. Pero, si la Contemplacion es, como se supone, para algunas Almas Estado Fijo, y permanente; solo me queda que preguntar, con vn vehemencissimo deseo de correr à su veneracion. Ay Dios! En donde estàn estas Almas? En donde, en donde singularmente quando hallo que la mesma Santa Teresa nunca pensò

de la fuya, que huviese llegado à tal estado. Dichoso siglo el nuestro, que yà produce seivas de aquellas Palmas, que en otros siglos se hallavan de trecho, en trecho, muy claras, allà en los campos mas nobles de Casino, de el Cistel, de Claraval, y hasta en la mesma Nitria interior eran tan raras! Qué no hazian aquellos Santos Padres de el Yermo, à fin de hallar cada dia invenciones nuevas, con que tener, à fuerza de actos, vnido à Dios su Espiritu! Por tan rara como esto le tenia entonces la Visita Fija. Basta para esto, que se lea Casiano. Si aora huviese tantas de estas Almas bien aventuradas, que no huvieradado San Agustin por aver nacido en nuestro siglo! Y qué solia dezirle el Santo à Dios, hablando de si mesmo? Solia dezirle; que de tanto, en tanto gozava dentro de si de esta Quietud tan amable de las tres potencias, todas recogidas en el: mas que esta Quietud era muy rara. *Aliquando*, no siempre, no; *aliquando*, *aliquando*, así dezia San Agustin, *intromittis me* (no queriendo el introducirle por si mesmo) *intromittis me in affectum multum inusitatum introrsum, ad nescio quam dulcedinem, que si persistatur in me, nescio quid erit, quod vita ipsa non erit. Sed pascido in hoc; arum- nesis*

Conf. lib. 10 c. 40.

nosu ponderibus, & resorbear solitis, & teneor. O que palabras de fumo dolor! *Et multum siccum, sed multam teneor. Tantum consuetudinis sarcina digna est. Hic esse valeo, nec volo; illis esse volo, nec valeo: miser vobisque.* En donde se puede oír cosa mas bien dicha, sino es, que se suba al Parayso? Pero, pafese de San Agustín a San Bernardo, y preguntetele, que sentimientos tuvo en cierta ocasion sobre esta materia?

Serm. Quis, dezia Bernardo, qui, 51. in non dico continue, sed, vel all- Cant. quandiu; dum in hoc corpore manet lumine Contemplationis fruatur? Y San Gregorio no parece, que es digno de ser oído, como habla en este punto desde su trono? Explicando aquel lugar de Job: *Cum spiritus me presense transfret; hablo desta manera: In suavitate Mor. Contemplationis intima non diu*

6.23. mens figitur, quis ad semetipsum ipsa immensitate hominis reverberata revocatur. Ha, que la mesma luz, quando va creciendo, desperta al que dormia dulcemente con las primeras luces de la Aurora.

Por lo tanto es menester advertir con cuydado, que vna cosa es el estado de Contemplativo, y otra cosa el estado de Contemplar; si es, que queremos vfar, ó por mejor dezir, abusar de estos vocablos. El estado de Contemplativo no

consiste en la suspension de las tres potencias, que es lo que forma la Quietud; porque al Contemplativo pertenecen muchos ejercicios, aun exteriores, en los quales necesariamente ha de emplearle, sino quiere ser en el mundo vn hombre inutil, y encantado. Y así dize Santo Thomàs, que si por Contemplacion se entienda vn tal estado, puede durar toda la vida la Contemplacion. El estado de Contemplar no te halla en el mundo, por mas que se busque; así como no se halla el estado de táner, estado de dançar, y estado de cantar, aunque se halle estado de Mufico, estado de Dançante, y estado de Cantor. Y la razon es, porque el Contemplar no es acto. Este acto, afirma el mesmo Santo Thomàs, que no puede ser sino breve; porque consistiendo en vn fumo efuérço que haze la Alma de sus operaciones, quando coopera à levantarse à sí, sobre sí (si no es, que Dios quiera hazer algun milagro) dura poco: porque ningun acto puede durar mucho, quando es el vltimo conato de la potencia. *Nulla actio potest diu dare in sui sum-*

mo; como se experimenta cada dia en los arcos flechados, en las carreteras abiertas, y en los buelos remontados. Y así: Quantum ad hoc, dize Santo Thomàs: Contemplatio diu dà-

2.2.q. 180. art.8. ad 2.

rare non potest, licet quantum ad alias Contemplationis actus, que son el leer, el considerar, el encenderse en afectos pios, possit diu dare.

Affentada, pues, esta verdad con Santo Thomàs, pregunto con embidia santa à tantas Almas, que en nuefros dias llegan à tener vn estado fixo, no solo de Contemplativas, pero aun de Contemplantes, como se portan para alcançar para siempre tanto bien? Dichos las ellas! Mas à la verdad, yo temo que esta su Contemplacion, no es aquella que tanto se alaba. Temo que no es otra, que vn habito muy butno de tener el espíritu recogido en Dios, lo mas que les es posible. Y esto es de gran provecho, pero tambien es comun à los que Meditan. Ni, para alcançar este habito, fue en ningun tiempo necesario, valerse en la Oracion de vna Vista Fixa; que el puro recogimiento no es efecto que forçosamente se origine de la mística Contemplacion, que se define. *Elevatio mentis in Deum suspensa, eterna dulcedinis gaudia degustans.*

§. II.

O Si se entendiese que cosa es esta bella Contemplacion! Es vn don de vna luz sobrenatural; pero viva, viva,

en virtud de la qual descubre la Alma cosas tan superiores à la humana capacidad, que va tomada del vino del Divino amor, y así queda vna vez enagenada, otras vezes aborta. Aora conviene que sepamos, que la luz puede en dos maneras hallarse en los sujetos, que la poseen. Puede hallarse de assiento, como en el Sol, y puede hallarse de passo, como en el ayre. Nadie se engañe persuadido, que aquella luz sobrenatural de que estamos hablando esté en la tierra de assiento en ninguna alma; porque de otra manera, así como quien tuviese permanente la luz profetica, podria profetizar siempre que tuviese gusto, lo qual (segun lo que en este punto observa Santo Thomàs) es contrario, à lo que por su mesma boca nos han asegurado los mesmos Profetas; así quien tuviese permanente la luz de la Contemplacion, podria Contemplar à su gusto. Mas esto endonde se halla? Todos los Santos afirman lo contrario, no queriendo Dios que ninguna Alma se persuada, que es como Sol, antes queriendo que cada vno fe contente de ser como el Ayre, vnas vezes enriquezido, otras vezes falto de tan hermosa luz. Y ojala quisiera Dios, que fuesse mas breve el tiempo, que le falta esta

2.2.q. 171. art.2. in Cō.

luz,

luz, que el tiempo que la goza! Todo sucede al contrario. La tiene mas de tarde, en tarde, que tiene la luz material del dia el ayre en las vltimas partes de la Noruega, y aun la pierde mas aprisa. *Rara hora,*

Serm.
13. in
Cant.

Alsi hablava de esta luz San Bernardo, que tan altamente la explico. San Agustin llamò à esta excellã Contemplacion, que llaman Mística, que llaman Mística,

Conf.
lib. 9.
c. 10.

que llaman Mística, que llaman Mística. Y para que esto no parezca lenguaje demasadamente obscuro, dize mas claramente en vn lugar Gilberto Abad. *Gaudium Contemplationis est instar puncti* y en otro despues de aver ponderado aquèllas palabras. *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus*, concluye; que esta vista, quanto tiene de fiave, tanto tiene de breve. *Subitanea est, & sui tatis hæc*

Serm.
44. in
Cant.
Psal.
38. v.
8.

oiso, *in spiritu vehementi cadens, & veniens. Subitanea est, & momentanea; repente veniens, & repente cadens. Et si momentanea est, manent tamen reliquia cogitationis tam successe, tam serena, & diem festum agunt in animo recordantis.*

Serm.
6. in
Cant.

Y no debe, por ventura parecer demasado, que Dios se dexa ver tal vez en la tierra, con luz sobrenatural, aunque muy brevemente; esto es solo alguna vez, solo à alguno muy favorecido, y à qual-

quiera que sea muy de paso! *Cum transibit gloria mea ponam te in firmam petra, & protegam dextera mea, donec transiam.* Alsi se lo dixo Dios à Moysen. Y à Elias tambien de dixo; *Egredere, & stas in monte coram Domino. & ecce Dominus transiit.* Que modo, pues, de portarle es el de aquel, que se trata, como si tuviese muy permanente, y no de paso, la gracia de la Contemplacion? Yo, segun lo poco que alcanço, no veo como pueda vna Alma sin incurrir la nota de soberbia, ponerle en la Oracion con este formal intento de recibir de Dios aquella luz, que se le debe: menos, aunque níl vezes se la aya comunicado Dios, que se debe al ayre la suya. Quien obra así, creerà en este estado tener vna luz sobrenatural, que es de Dios, y sobrado que tendrà la luz sobrenatural, pero baxarda; la que comunica el Demonio falsificador, no autor de las luzes.

Exo.

20.

23.

3. Re.

19.

12.

Y por lo tanto se debe decir, que esta ley, que manda cessar en la Oracion de los actos de nuestras potencias, lo mas que podamos, si queremos que Dios nos las suspenda es vna ley totalmente voluntaria, y libremente impuesta, no solo, porç por sí no ayuda à alcançar de Dios esta dicha suspension, que deben esperar como gracia, no como

deu.

deuda, aun las Almas que estan acostumbradas à tenerlas, mas tambien porque daña mas, que aprovecha, à causa del grave peligro, que en esto ay, de dar de ojos en la soberbia, que aunque parece sepultada, no està muerta.

Con todo esto, es necesario, que cada vno observe con mucho cuydado lo dissonante de esta ley, porque es vna ley tan estimada de algunos, que parece la principal. Y para que lo piense así, tengo vna razon admirable. Ay vn Escritor, el qual queriendo instruir vna Alma, que se acogio à su direccion, para oír los primeros principios de esta bendita Oracion de Quietud, quiere que ella se arrodille la primera cosa, no para invocar al Espiritu Santo con el Hymno *Veni creator Spiritus*, como acostumbra en semejantes ocasiones la Iglesia Santa, sino para pasar en esta postura el espacio de vna *Ave Maria* en sumo silencio, no solo de palabras, pero aun de pensamientos, para oír lo que Dios luego, luego le dirà al coraçon. Como si esta fuese la basis inmediata de toda la Contemplacion Mística, no solo no hablar nada, no solo no pensar en nada, pero querer que Dios luego encienda en nuestro coraçon luz infusa. No digo aqui el nombre de este

Autor, porque no tengo contra el, ni le conozco, pues segun parece vive en la otra parte de los Alpes. Tengo solamente que dezir contra algunos. documento suyos en esta materia, porque les encuentro de el todo contrarios, à los que dicen los Santos, como haíta aora se ha visto, y aun se verà en adelante, quando de tanto, en tanto le impugnaré; mas esto solo lo haré de paso, porque no es mi intento principal en esta obrilla reñir, como fuele dezirse, cuerpo à cuerpo con nadie, sino solo hazer que triunfe la verdad con la ayuda de Dios, derribando aora à este, aora à aquel de los que atravesandose en el camino le estorvan la victoria, si con buena, ò mala intencion no me meto, porque esto haze muy poco al caso.

Verdad es, que este tal Autor, de quien he hablado, puede con razon quejarse de mi, sino traigo aqui tambien la defenfa con que el salva el enfiñar diferentemente, de lo que han enseñado los Santos. La defenfa es porque los Santos aun no avian considerado, que la Contemplacion puede en algunas Almas ser estado Fijo. Mas yo no se entender, como pudieron estos Santos no considerar vna cosa tan notable, sino es diciendo, que en su tiempo

po

po no avian aun nacido estas Almas tan dichosas , que aora ay en el mundo; pero , poco a poco. Como estas Almas no

avian aun nacido , si las de aquellos Santos fueron Almas mas hermosas por ventura, que quantas aora nacen?

CAPITULO VI.

SI EL ENAGENAMIENTO VOLUNTARIO de las Potencias en la Oracion , puede justificarse con el titulo modestissimo de tacita protesta, que con el se haze à Dios de la propria Nada.

S. I.

EL nombre de soberbia, es vn nombre tan formidable para las Almas devotas , que el solo bastara à retirarlas de esta ceñacion voluntaria de todos los actos en la Oracion , reprobada hasta aqui , si sospechasen poderse en esto ocultar tan cruel monstruo. O quanto mas desean semejantes Almas exceder en la humildad, diziendo con San Pedro , que se retirava : *Exi ame, quia homo peccator sum, Domine*; que no exponerse al peligro de la soberbia , pidiendo à Dios con la Esposa el osculo de la cara, quando no reconocen en si el merito de la Esposa. *Longus saluus, & arduas de pede, ad os.* Dezia

Luc. 5
ver. 8

San Bernardo. Por esto , estas buenas Almas, no reconociendose agiles para tan gran salto se detienen gustosissimas en el osculo de los pies : singularmente , despues que Santa Teresa, con vn lenguaje claro, claro, les hizo entender , que Dios se complace mucho de ver, que vna Alma , quando reconoce, que Dios quiere levantarla à la Contemplacion sublime, se retira con humildad , teniendose por indigna de tan gran favor , diciendo aquellas palabras de San Pedro, que poco ha se alegraron : que vsò muchas vezes la buena Santa , y que por ventura , por

ventura, aun el dia de oy citarian bien en qualquiera boca.

Ha sido, pues , necesario asegurar à estas temerosas cer-

En su
vida
c. 22.

va.

vatillas , que huyen hasta del Angel bueno , que les sigue, affombradas de sus resplandores. Y à este fin , se les supone como infalible principio : que la voluntaria cessacion de los actos, tanto hasta aqui impugnada, en la Oracion, es vn exercicio de humildad el mas perfecto, y el mas proprio, que se pueda hazer ; porque no es otra cosa , que hazer à Dios vna protesta , aunque tacitas pero muy alta, de nuestra nada.

Aqui buelto yo à Dios , le pido luz , para descubrir con claridad el engaño , que encubren estas palabras : porque nunca es mas dificultoso conocer la soberbia , que quando se presenta disfrazada con la máscara de la humildad.

Y en primer lugar, no pongo la menor duda , en que el hazer à Dios la protesta mayor , que nos sea posible de nuestra nada , sea la mejor disposicion de que podamos valernos , para recibir dones tan altos, como son aquellos , que consigo trae la Oracion de Quietud ; porque quanto mas hondo se cavara el fundamento, tanto mas alto se podrá levantar vn tan hermoso edificio.

Mas primeramente temo, que esta mesma suspension de potencias no sea soberbia, si se haze directamente , à fin de

ponerse en Quietud ; porque vimos como Alberto Magno resuelve, que el verdadero humilde no cree aver llegado jamàs à tal estado, que deba con sus medios levantarse à tanto; antes bien debe aun , por lo menos, dezir con David : *Quis dabit mihi pennas sicut columbae?* No debe querer formarse el mesmo las plumas , para levantar el buelo , sino quiere que sean plumas de Icaro. Ni solo Alberto Magno lo resuelve así ; pero tambien todos los otros, los quales en su tiempo, no conocieron vn estado de Contemplacion habitual, como en nuestros tiempos se ha conocido ; pues de aquella muger, que vestida toda de el Sol, fue en el Apocalipsi tan hermoso retrato de la Contemplacion mas alta, no se dize, que tuviese algun tiempo fixas à los ombros las alas, para retirarse, quando gustase, à algun interior recogimiento; pero se dize, que para ir à ver à Dios en la soledad , en donde solamente cessa el estruendo de las imaginaciones , de las inteligencias , y de los afectos , se fue por su pie : *Fugit in solitudinem, ubi habebat locum paratum à Deo*; pero para ir al Desierto, en donde no solo cessa el estruendo de estas cosas (como agudamente observò Hugo Cardenal) pero aun cesan las mesmas cosas , ò se puede

Psal. 54. v.

Hugo in v. 22. loci.

dezir, que cesan, en quanto se desaparecen de la vista, le fueron ajustadas las alas: *Data sunt mueri due ala Aquile magna, ut volaret in desertum.* Me parece, pues, por lo que à mi toca, que yo me tendria por sobervio, sino procurase por mi parte ir al desierto con mis pies, sino que por mis miedos, me quisiese formar alas, con que volar al desierto.

S. II.

As passemos adelante, y concedase, que todo esto se pueda hazer à nuestro alvedrio; con todo esto yo no sé explicar, como haré à Dios vna protesta de mi nada, mayor, quando delicto del exercicio de mis actos, que quando no delicto, antes bien les exercito, para protestarfe. Me parece, que esto es significarle à Dios mejor el doteo, que tengo de hazer vna semejante protesta. David no protestó à Dios mil veces su nada? *Substantia mea tanquam nihilum ante te.* Y con todo no encuentro, que lo hiziese David deteniendo las operaciones de las potencias, huyendo con cuidado todas las imaginaciones, todos los conocimientos, todos los afectos; antes hallo, que él protestó, juntando su protesta, con proponerle delante de los ojos aquellos sentimientos,

Psal.
38. v.
6.

que le parecian mas poderosos, para representar con viveza la verdadera nada en todo genero.

Acabemonos, pues, de persuadir de veras lo que, à mi modo de entender, es el todo en esta materia. No haze el acto de humildad mas profunda, el que por su parte no obra cosa. De otra manera, el que nada haze à honra de Dios, ni menos va al Templo con el Publicano para Orar, ni está en el retirado, ni baxa la cara, ni compone la vista, ni hiere el pecho, ni haze ningun acto semejante à los que él hizo, quando dixo à Dios: *Deus propitius esto mihi peccatori*, protestaria mas su nada, que la protestó el Publicano mesmo, el qual, sobre aver hecho todos estos actos, se partió del Templo, mereciendo su humildad ser alabada tan altamente de Jesu Christo. La humildad consiste en dos cosas. La primera en hazer por Dios quanto nos sea posible dentro la esfera de aquellas acciones, que no exceden el orden de la gracia, que prudentemente nos podemos prometer de su liberalidad. La segunda, en acordarnos al mesmo tiempo, conocer, y confesar, que quanto hazemos no lo hazemos nosotros como de nosotros, sino que lo hazemos nosotros en virtud de la ayuda que el Señor nos dà, para que

Luc.
18.
13.

lo hagamos. Así me lo enseñó el Apóstol: *Fiduciam habemus per Christum ad Deum, non quasi sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est.* No dice solamente el Apóstol: *Non quasi sufficientes simus cogitare aliquid à nobis*, porque la protesta de la propria nada se haze con atribuir à Dios la alabanza de todo lo que en verdad hazemos: *Omnis sufficientia nostra ex Deo est.* Que mayor protesta, pues, haze el que, para hazerla de su nada, no exercita los actos de las potencias, que el que para hazerla, los exercita? Aquel haze mayor protesta, que la haze mas de coraçon. En lo demás, el exercitar los actos, ó no exercitarlos, para hazer vna tal protesta, es cosa muy indiferente para hazerla bien, ó para hazerla mal. Antes bien, mas presto feré de parecer, que el que suspende los actos, quando Dios le dexa en el estado natural de poderlos hazer; peca de desvanecido, porque pretende, como antes deziamos, elevarse no siendo elevado. La verdadera humildad está en aplicar los brazos al trabajo, mientras se puede, y no consiste en cesar voluntariamente de los actos, à fin

de que Dios quite la fatiga, que tienen annexa à su exercicio.

Vacate, & videte quantum suavis est Deus. dice el Señor. Y que quiere dezir con estas palabras? Que suspendamos por nuestra parte el exercicio de nuestras potencias, aunque podamos exercitarlas? No por cierto, porque si esto pretendiese, hubiera dicho: *Vacate, & ego ostendam vobis quantum ego sum Deus.* Mas el Señor dice: *Vacate, & videte.*

Quiere, pues, que nosotros mismos, por lo que à nosotros toca, las exercitemos. Este es el sentido legitimo de estas palabras: *Vacate, non tamen.* *per pigritiam*, comenta Hugo Cardenal. Quiere el Señor, que nosotros nos dexemos, es verdad; pero, de que quiere que nos dexemos? Quiere, que nos dexemos en primer lugar de vicios. *Quiescite agere peccata.* Y despues quiere, que nos abstrayamos de los cuidados, de los ruidos, y aun por algun tiempo de aquellas ocupaciones, que en otro tiempo son buenas, y nos pongamos à considerar muy de proposito que el es Dios. *Vacate, & videte quantum ego sum Deus.* ó Dios delmudamente, como lo interpretan algunos; ó Dios humanado, como lo interpretan otros citados de Belarmino: *Vacate, Belis & videte, quantum ego, qui.* *Pf.* 45.

Hebr.
in Pf.
45.

14.

homo esse videtur sicut homines ceteri; verè tamen sum Deus.

Que suspension, pues, loable es esta, que se aconteja hagamos en la Oracion de nuestros actos, para proteitalre à Dios nuestra Nada?

S. III.

Pero aun no queda bastante desenterrada vna tal protesta. Darè tres golpes de zapa, y si Dios es servido, llegaremos à descubrir el fondo. Porque yo, para quedar bien instruido, de como lo quedan los otros, en este genero de Oracion, pregunto. Que nada es esta, que tengo de protestar à Dios, correspondiente à la suspension de los actos, de que cello? O es la nada de mi querer, ò es la nada de mi entender, ò es la nada de mi poder? No ay otra nada, que pueda corresponder à la suspension de estos actos. Si es la nada de mi querer, que protesta ha avido jamàs mas ridicula? Protestar à Dios, que yo no quiero hazer aquellos actos, ò sean de imaginar, ò de entender, ò de amarle, que puedo hazer en aquel poco tiempo, que dedico à la Oracion? Si es la nada de mi saber, tampoco viene à propósito; porque Dios solamente quietè, que yo obre alli como se, aunque sea ba-

xamante, no pretendiendo; que todos en la Oracion sean vnos Angeles ocupados en su obsequio, sino que los Angeles se porten como Angeles, las plantas como plantas, las piedras, como piedras, los brutos, como brutos, como nos lo enseñò el Santo David, quando combidò igualmente à todas las criaturas, à alabar à Dios. Si es la nada de mi poder? Aqui yo protesto, que me guardarè siempre de semejante protesta, como del Infierno; porque esta es vna protesta injusta, iniqua, y diabolica, por quanto esto es protestar, que me falta la Gracia suficiente, para exercitar aquellos actos, segun mi natural capacidad. Pero esta gracia no me puede faltar, mientras yo quiera emplearla. Tengate, pues, quien quiera vna tal protesta de la propria nada, que yo, ni la quiero, ni la busco. Antes quiero protestar à Dios, que puedo hazer alguna cosa por su amor, en virtud de la gracia, que èl me dà, exercitando mis actos; que proteitalre con mentirìa declarada, que no puedo hazer aquellos actos, que puedo hazer. La buena protesta de la propria nada, es aquella, que hizo el Apostol, quando dice: *Non ego sed gratia Dei mecum.* A esta protesta no corresponde la suspension de los actos, que podemos

Cor.
15.

mos hazer provechosamente à honra de Dios, corresponde el conocimiento, y la confesion de que les hazemos con la virtud que nos dà la gracias demanera, que si en ellos ay algo bueno, la alabanza toda se dà à Dios; y si ay mucho malo, todo el vituperio se nos debe dar à nosotros. Finalmente protestar con la suspension, que no queremos hazer aquellos actos, es, como he dicho, simplicidad; protestar, que no sabemos hazerlos, no es bastante; protestar, que no podemos hazerlos, es sacrilegio. Es, pues, proprio de los humildes, por no confundirlos à si, echar las culpas à Dios? O que preceptos de perfeccion nunca oidos!

S. IV.

A Viendo llegado à este punto, antes de pasar adelante, pongo por testigo à aquel Dios, que ha de juzgarme, de como en esta materia no he tomado la pluma para escribir, por otro fin, que solamente por el de su gloria. Pengo muy impresa en el coraçon aquella sentencia, que nada sabe, quien no sabe en el mundo dar gusto à Dios: *Et si quis erit consumatus inter filios hominum, si ab illo ab fuerit sapientia tua Domine in nihilum computabitur.* De que me

Sap.
6.

aprovecharia aunque fuese vn Platon en la profundidad del dezir, vn Tullio en la eloquencia, y vn Tacito en la sutileza, vn Aristoteles en la capacidad, y no vn topo, qual me soy, si despues de todo esto no alcanço aquel fin, para que Dios me ha criado? Por esto no debo buscar otra cosa en este mundo, sino que quede Dios glorificado, aun por mi medio, como lo es de tantos, y tantas, que saben por medios mas dignos glorificarle. Abria podido (para que bolvamos à nuestro proposito) desembarazarme de la pregunta, que se me ha hecho en este punto de la Oracion, con pocas lineas; pero veo el daño de infinitas Almas buenas, las cuales oyendo, que tanto se inculca en que la perfeccion de la Oracion consiسته en cessar en ella de las operaciones de nuestras potencias, creen que echo esto, si son pias, como debemos juzgar, que ordinariamente lo son, si son humildes, si son obedientes, si son mortificadas, se hallaràn de repente levantadas hasta el tercer Cielo. Y esto es manifiesto engaño: porque la Contemplacion Mística en ninguna ocasion depende desto, ni vn apice. Por esta causa no he podido detener la pluma de manera, que no aya corrido animosamente à descubrir el engaño, aunque supiese

E 2
fe

se ciertamente, que en tal em-
presa avia de quedar, no solo
despedaçada, y desmenuçada,
pero aunque huviesse de quedar
convertida en ceniza.

Yo venero aquellos, à quie-
nes Dios ha concedido vn don
tan grande, como es el de la
Contemplacion; y si me fuessse
permitido, querria con Moysen
descalzarme luego, luego, para
correr, aunque miserable, descal-
zados los pies; no à pilar,
mas à betar aquella tierra, en
donde estan ardiendo zarças
tan encendidas de el Divino
amor. Mas, en medio desto di-
go: que la Contemplacion
en ninguna manera es aque-
lla, que en nuestros dias ve-
mos enseñarse en algunos li-
brós. Esta es vna Contempla-
cion supuesta, espuria, afecta-
da. Y por qué es esta? Porque si
bien se observa, esta se funda
en hazer al principio de la Ora-
cion vn acto de Fe, con que el
hombre crea que tiene à Dios
dentro de si mesmo, y guar-
darse con gran cuydado de ha-
zer despues otra cosa mas, que
no retratar aquel primer acto.
Esta Contemplacion ya salió
al Mundo otra vez, y fue he-
chada del, como indigna de
tan gran nombre. Basta que
se vea en las Cronicas de
San Francisco lo que dixo Fray
Hugo, hombre docto, Espi-
ritual, y de Contemplacion
igual à la gran Penitencia que

hizo, pues llevó sobre la carne
defnuda por espacio de qua-
renta años vna camisa de malla,
aviendo por cito alcanzado el
nombre de Fray Hugo de la
Loriga. Este preguntado, por el
alto conocimiento que tenia
de las cosas Espirituales, que
dixesse su parecer acerca deste
modo de Oracion, le reprobó
claramente por quatro razones.
Es à saber; porque era irra-
cional, porque impedía la per-
feccion, porque llevaba à la
perdicion; y finalmente por-
que era imposible su practica.
Dezia, que era irracional, por-
que no dá lugar à ningun buen
pensamiento subministrado de
nuestra industria. Dezia, que
impedia la perfeccion; por-
que nos distrahe de merecer
con operaciones proporcio-
nadas à los dones Divinos.
Dezia, que llevaba à la perdicion,
porque nos dispone con
la ociosidad, à que seamos en-
gañados del Demonio. Y
vltimamente dezia, que era im-
posible en la practica, porque
sin vna suma violencia, no se
pueden contener las poten-
cias en vna tal suspension. Y
trás todo esto, vna Oracion
tan digna de ser despreciada,
querra el dia de oy distraer-
se, y colorirse con el hermoso
pretexto de practicarla en pro-
ceda de nuestra propia na-
da? *O quanto mejor es, de-
zia Fray Hugo, alumbrado
con*

Año
1732
Cron.
de S.
Fr.
par. 2.
lib. 7.
c. 25.
q. 26.

con luz harto mas clara, pen-
sar en la profunda humildad
de el Hijo de Dios, ò en otras
cosas santas, las quales ayudan
à la alma, y la inflaman en
Dios nuestro Señor, que no pensar
en no pensar nada; como es for-
çoso que lo haga, que despues
de aver hecho vn acto de Fe,
no cuida mas que de divertitir
qualquiera especie que se le
excite, ya sea imaginaria, ya sea
inteligible.

Y sino diganme. A que fin
nos ha dado Dios potencias tan
nobles, sino para que suavemē-
te las exercitemos en servicio
suyo, segun nuestras fuerças na-
turales, hasta que el por si me-
mo nos las eleve; para que pue-
dan obrar sobrenaturalmen-
te? Quien no sabe valerse de la
imaginacion, valgame del enten-
dimiento. Quien no sabe valer-
se del entendimiento, val-
game de la imaginacion. Quien,
ni de vna cosa, ni de otra sabe
valerse, heche mano de aque-
llos afectos suaves, que mas
le encienden. Ni jamás se di-
ga, que la Quietud verdadera
de la Oracion, consiste en la sus-
pension afectada de tales movi-
mientos; porque Santo Tho-
mas con sus Divinas palabras à
todos les desmiente, y dize:
que tales movimientos, en vez
de oponerse à la Quietud de la

2. 2. q.
Oracion, pertenecen à su consti-
tutivo. *Motus corporales exte-
riores opponuntur quieti Con-
ad I.*

*templationis, que intelligitur
esse ab exterioribus occupationi-
bus; sed motus intelligibilium
operationum ad ipsam Quietem
Contemplationis pertinent.*
De que sirve, pues, abusar de
los vocablos magnificos de def-
nudez voluntaria de nuestros
actos; de suspension, de defa-
propio, de despojo, ò de humil-
dad tan profunda, que con ella,
no solo queda delante de
Dios exhausto, y deshecho
todo nuestro entendimiento,
pero tambien aniquilado? Son
vocablos estos, que necesitan
de pasaporte, si quieren pas-
sar sin peligro de algun embar-
go; ni este pasaporte se le con-
cede puestos en qualquiera
boca, sino solo en la boca
del amor; y de que amor? De
aquel amor tan encendido, y
tan ardiente, que merece el
renombre de Extatico.

§. II.

NO obstante todo lo dicho,
oygate vn gallardo dil-
curso, que haze, no se quien,
quando quiere enseñar la di-
ferencia, que ay entre quien
Medita, y quien Contempla;
esto es entre los que exerci-
tan en la Oracion las tres po-
tencias, y el que no las exer-
cita. Dize; que quien Medita,
haze como aquellos Pere-
grinos que se van à Loreto, pe-
ro llevan consigo la mochilla lle-

E 3 na

na de provision , à fin de no padecer necesidad alguna en el camino. Quien Contempla, haze como aquellos Peregrinos, que se van à Loreto, sin llevar consigo ninguna provision: y que así esta pobreza de la Contemplacion dexada toda en manos de la Divina providencia, es mucho mejor, que la decente provision de quien Medita. Si esto se dixesse por modo de gracejo , respondieryo , con otra gracia , y diria: que ay muchos que van à Loreto , pidiendo de puerta en puerta, y harian mejor en sacar lo que llevan en la mochila , que no en pedir à este , y à aquel poltronamente lo que recogen. El pedir sin tasa , solo se permite à quien no tiene cosa; pero , no à quien tiene, y no quiere emplearlo. Pero hablemos con seriedad : si à alguno en la Oracion , le ata Dios las potencias , demanera , que no pueda con ellas dar algun alivio , algun socorro , ò alimento à su espíritu , dexese quanto quiera en manos de la providencia de Dios, que hará santísimamente ; pero , mientras el miserable se puede ayudar, ayúdese ; que en esto obrará mucho mejor , que no si dexa de ayudarle. Así lo juzgó Santo Thomàs. *Expectare à Deo cōgēt. subsidium in quibus se aliquis potest per propriam actionem invocare , prætermissa propria*

Lib. 3
c. 135

Expectare à Deo cōgēt. subsidium in quibus se aliquis potest per propriam actionem invocare , prætermissa propria

*actione , est insipientis , ac Deum tentantis. Hoc etiam ad Divinam bonitatem pertinet ut rebus provideat , non immediate omnia faciendo , sed alia movendo ad proprias actiones. Non igitur expectandum à Deo , et omni actione propria , qua sibi potest , quis subvenire , prætermissa , Deus ei subveniat. Hoc enim Divine ordinationi repugnat , & bonitati. O que doctrina tan sublime ! Y como echa à fondo aquella espontanea suspension de los actos en la Oracion, focolor de querer el hombre , como mendigo depender solo, solo , de aquello que la providencia de Dios quiera darle , para sustentarlo cotidiano ! Esta es vna humildad , que se oponc à la Divina voluntad. Y con todo , ay quien la busca ! Yo , por lo menos no la quiero para mi : porque esto es querer esperar , que Dios provea al mesmo tiempo , que dexamos el modo de podernos nosotros socorrer. Si en la Oracion nos hallamos pobres de virtud , de aliento , y sustentado , pidamosle , à lo menos con seguridad , y no nos estemos con el espíritu ocioso , como quien espera de Dios limosna sin pedirle. De San Francisco, aseguro San Buenaventura , que tenia por mejor pedir su comida de puerta en puerta , que esperar , que la atencion de alguno se le llevase à casa. *Propter sancte**

Lib. 1.
cap. 6.
c. 7.

*Et paupertatis amorem Omnipotentis Dei simulat ostentant que sitis utebatur libentius , quàm oblati. Que si tal vez se puede con perfeccion dexar de pedir à los hombres aquello mesmo , de que necesitamos , pero , de Dios jamás se puede dexar de pedir con perfeccion. De aqui nace, que Christo, el qual , en esto nos ha enseñado à obrar con perfeccion , no nos ha enseñado , que dexemos de pedir à Dios nuestra comida cotidiana , sea corporal , ò sea espiritual ; pero , si nos ha enseñado , que la pidamos , aun todos los dias : *Sic Orabitur : Pater noster qui es in Cælis , &c. Panem nostrum quotidianum , da nobis hodie. En que salto , pues , à la obligacion de Peregrino perfeto en la Oracion , quando, en primer lugar empleo , à fin de sustentarme , aquellos conocimientos , consideraciones , y afectos que tengo : y despues , recorro à Dios , y le pido limosna , con mis actos , le pido luz , le pido ayuda , asistencia , y amor , y todo aquello que he menester , para vivir bien ? Quien dixere , que haze mejor , quien haze lo contrario , mire bien lo que dice.**

Se lo que à esto me podrá responder alguno. Y es : que bastantemente pide limosna , quien està delante de Dios, así como vn mendigo andrajoso , macilento , y eltropeado , el

Mat.
6.

qual , para pedir à vn Rico , no es necesario , que hable inefectivamente ; que pida, que ruegue : bastantemente pide , quando se presenta delante de vn Rico, solo en postura de quien pide limosna.

Apruebo , y tengo por vilísima vna tan alta Oracion ; pero , no la tengo en la praxi por tan facil , como alguien piensa.

Para hazer bien esta Oracion , conviene ser puntualmente , como vn mendigo , no de farsa , ò de tablas , mas de verdadero coraçon , el qual, tiene tanto sentimiento de sus penas , y de su pobreza , que no tiene alientos , para levantar los ojos. Creerá alguno , que aquel mendigo , que calla delante del Rico , no tenga, no obstante su silencio , aplicadas todas sus potencias à pedirle socorro ? Es verdad , que calla con la lengua , pero pide con los ojos , pide con los gestos , pide con todo el coraçon , encendido de vn vehemente deseo de ser socorrido.

Procedase así en la Oracion , que con esto concederé , que esse modo de Orar , tan alabado del piadoso Gerçon Parisiense , exercitado en él , es vn buen modo de tener Oracion.

Mas, es necesario advertir , que esta , no es aquella gran Oracion de Quietud , que se promete à los que así Oran. *Ec*

E 4

Dem
te Co
rrepla
tionis

c. 39.

te es vn modo de Orar , que se encuentra cada día , aun en los que Meditan. Y no solamente esta Oracion se encuentra en ellos ; encuentrafe , aun aquella de ponerfe delante de Dios , yá como vn malhechor , yá como vn apesadado , yá como vna bestia. Mas todo esto se puede alcanzar con emulencia , exercitando las potencias de la Alma , con viveza (como hallo , que lo hazia Gerson , quando tenia la Oracion , haziendo el papel de Mendigo) no teniendolas dormidas , sin despertarlas , mas que con el ligerísimo soplo , de vn acto de Fe delmayada. O quan pocos son los que labē pasar vna hora de Oracion , con sola la Fe , sin valerle de otro medio , que el de su industria ! Puede Dios (quien lo niega) sustentarle con fuerzas extraordinarias ; mas esto , no debe pretendérse , mientras , que con los medios ordinarios , como yá dixé , nos podamos ayudar. Esta es la verdadera humildad , la verdadera piedad , la verdadera prudencia , la verdadera regla de gobernarfe , en qualquiera Oracion. Valerle de los focorros ordinarios , que Dios dá , y faltando estos , ponerle todo en las manos de la Divina Providencia , con viva Fe , de que en vn tal caso , no nos hã de faltar los auxilios , y socorros extraordinarios ,

Demó
te Cō-
temp.
c. 41.
O. p.
sequē-
ti de
M. n-
divi-
tate
Spiri-
tuali.

De aqui es , que quando Christo dize , en San Lucas : *Nolite solliciti esse anima vestra , quid manducetis ;* no condeno la fatiga de la providencia , que el Autor yá alegado , postpone à la confianza de quien se yá à la Oracion , sin cuidado , y sin contejo , qual agil Peregrino , que se resuelve , yendo à Loro , no llevar consigo cosas ; condeno solamente la sollicitud. Así lo enseñó San Geronimo en este lugar : *Labor in Mō exercendus (quia in sudore vultus tui vesceris pane tuo) sollicitudo tollenda .* Y así , escuche el mismo Autor , escuche la pronta limitacion , con que San Geronimo se declara , y se explica. Dize el Santo , que esto se entiende así , si se habla de la comida corporal , porque el sustento Espiritual debemos procurarle , no solo con providencia moderada , pero aun con providencia sollicita. *Hac quod dicitur , de carnali cibi accipiamus ceterum despiritualibus cibis semper debemus esse solliciti .* Si esto no basta , oygale Santo Thomàs , que con su luz Angelica pasa mas adelante , y dize : que el Señor , no condeno la sollicitud de nuestras obras , aora sean Espirituales , aora temporales ; condeno solamente la sollicitud en orden al suceso que ten- *Cōtra*
dran . Precepit Dominus nos non
debere esse sollicitos de eo , quod *l. 3. c. 6.*
an 135.

Luc.
c. 12.
O. r.
22.

ad nos non pertinet , scilicet de eventibus nostrarum actionum ; non autem prohibuit nos esse sollicitos de eo , quod ad nos pertinet , scilicet de nostro opere . Y por esta razon no contraviene al precepto Evangelico , quien procura con sollicitud , hazer bien su officio , antes es esto dignísimo de toda alabanza. Contraviene à vn tal precepto , quien tiene sollicitud del suceso que tendrá , no obstante , el aver cumplido bien con su officio. *Non igitur contra preceptum Domini agit qui de ijs , que ab ipso agenda sunt , sollicitus est ; sed ille qui sollicitus est de ijs , que possunt e vergere , etiam si ipsa proprias actiones exequatur .* De al es , q̄ el Seno ; no dize : *Nolite laborare ;* dize : *nolite solliciti esse , de quē De eventu laboris .* Porque si al Padre Celestial , no le falta amorosa providencia con las azucenas , que nada se fatigan , para trabajarle el vestido , que les sirve de gala en el prado ; quanto menos le faltará para con aquellos , que se ayudan en hazer de su parte , lo poco que pueden , sin dar lugar al ocio , estando mano sobre mano , muy descuidados de procurar su bien. Finalmente , si el Señor condeno alguna sollicitud , aun en vuestras obras ; condeno de aquella orgullosa , afanada , y excesiva. Esta así , como de su naturaleza es vi-

ciosa , así de nadie en ninguna materia es alabada.

S. VI.

Ma s à todo esto , que ay aũ que dezir ? El deseo de querer depender de la providencia Divina , aun en la Oraciō ha obligado à alguno , à que dixesse , que le va mejor à quien Contempla , si vā à ella sin aparato. Esto me da muy poca pena ; pero me desagrada el ver , que esto le quiera lusterar con el apoyo de San Francisco de Sales , trayendo à este proposito aquella comparacion tan gallarda , que el Santo vsó de vna Estatu de vna ostentosa galeria ; à quien por mas que le preguntasen , le importunasen , y obligassen à que dixesse ; que razon tenia para estar tan contenta en su nicho ! No responderia otra cosa , sino que esta tan contenta , porque ella sabe , que en aquel nicho la quiere su artífice , quieta , quieta , sin que haga cosa alguna , mas que estarle en el nicho ; en que la colocó .

Y por aquella reverente devocion , que tengo à San Francisco de Sales , cuyas obras Divinas con su licion , de tanto en tanto levantan mi espíritu inclinado à la tierra , mas que el cuerpo de aquella muger del Evangelio tan agobiada ; no puedo dexar aqui de librarle

Trata
do de
el a-
morde
Dios
par. 10.
l. 6. c. 11.

de

de la calumnia manifiesta, que segun mi parecer, le imponen abusando de sus palabras. Porque, aunque es verdad, que el Santo trae la alegada comparacion de la Estatua; pero no à fin de persuadir, que se vaya à la Oracion sin aparejo, ò que se este en ella, sin excitar ninguna consideracion, ningun pensamiento, ningun afecto, hasta que Dios ponga en Quietud à la Alma. Estuvo el Santo tan lexos de tener este dictamen, que por que dos veces en vn verano le fue, por su desgracia, à la Oracion, sin señalarse el punto, sobre que la avia de tener; se tuvo por reo de culpa; aunque se hallò repentinamente vnido à Dios, en ambas ocasiones. Ni jamás he leído en sus obras, que el Santo aconsejasse à nadie, que se postasse de otra manera; sino que, quando mucho, anima à que no se inquiete, quien no necesita de aparejarle con particular cuydado, por hallarle siempre aparejado: como sucede à quié tiene los afectos del corazón, à modo de agua manantial, y no de agua de cisterna.

En lo que toca à la comparacion de la Estatua, trae el Santo, para dar la razon, porque no ha de persuadirse, que no tiene perfecta Oracion, aquella Alma, que puesta por Dios en la Oracion, en el supremo grado de la Quietud, viene à

Parte
1. de
las car-
tas 1.
2. Car-
31.

perder en ella, la facultad de obrar como antes, con las potencias, por mas que le parezca en aquella gran suspension, que no haze cosa: porque en esto está adorando la Divina voluntad.

En esto, todos convenimos, quien lo ignora? Pero, vna cosa es contentarse de ser Estatua en la Oracion, despues, que Dios le ha hecho tal con la suspension de las tres potencias interiores, que ha recogido para sí; y otra cosa es, quererle hazer por sí mismo Estatua, à fin de protestar su Nada, no haciendo cosa.

A mas de esto, el Santo trae aquella semejança, para explicar la abnegacion perfecta de la voluntad, que debe corresponder en la persona, que se halla en semejante grado de Quietud: y es aquella abnegacion mesma, que tienen las potencias entonces en la Oracion; es à saber: no tener la voluntad puesta en el gusto proprio, sino en el gusto Divino, y no tener gusto en la voluntad propria, sino en la voluntad de Dios. Que por esto, dize, à esse mesmo tiempo el Santos; aun quando se va à dormir, parece, que el Divino Escultor, es el que nos pone sobre nuestras camas, para que descansemos, como à otras tantas Estatuas en sus nichos, no solo en su presencia, pero aun en

cum,

cumplimiento de su Providencia, y de su gusto.

Mas, de todo esto, que se faça à nuestro proposito? Que hemos de ir à la Oracion, como otras tantas Estatuas? Estatuas de resignacion, lo concedo; pero, Estatuas de imaginacion, de entendimiento, y de voluntad, lo niego con toda resolucion. Son dos cosas entre sí muy diferentes, ir como Estatuas à la cama, y ir como Estatuas al humilladero. A la cama se va, para dormir, y por esto à ella podemos ir, como Estatuas de resignacion. Al humilladero se va para Orar, y por esto podemos ir à él, como Estatuas de resignacion; pero no como Estatuas de entendimiento. Así obrava San Francisco de Sales, que debe ser el interprete mas legitimo de sus palabras, y en este sentido fueron aun sus palabras expresas. Porque, como profuteizandole el agravio, que algun dia le avia de hazer el vâ sobredicho Escritor, habló así, con aquella Viuda de Cantal, que casi, casi, no se dava por segura de estar en la Oracion en perpetua Quietud; y aunque fuesse tan folida, y verdadera la que gozava.

Car. 1.
p. l. 2.
Cart.
60.

Confervarse en la presencia de Dios, y ponerse en la presencia de Dios à mi modo de entender son dos cosas. Para ponerse, es menester retirar la Alma

de la aplicacion de qualquiera otro objeto, y hazerla estar, abnualmente atenta à esta presencia, como yo digo en el libro; &c. Esto es, en la introduccion à la vida Devota. Pero despues que vno se ha puesto en la presencia de Dios, se conserva en ella siempre, mientras que, ò con el entendimiento, ò con la voluntad se hazen actos, que miran à Dios, ò considerando al mesmo Dios, ò qualquiera otra cosa por su amor, ò no, considerando cosa alguna, sino estandose fuertemente en donde él le ha puesto, como se esta vna Estatua en su nicho. (Ved al; que el Santo, no dize, en donde nosotros nos ponemos, sino en donde Dios nos ha puesto.) Quando à este sentido estar en la Oracion se junta algun sentimiento, de que nosotros somos de Dios, y de que Dios es todo nuestro bien, hemos de dar gracias à su infinita bondad. Si vna Estatua puesta en su nicho, &c. y aquí saca el Santo aquel simil que trae en su tratado del amor Divino, y despues concluye así: O Dios! Hija esto es vna buena Oracion: y es vna buena manera de conservarse en la presencia de Dios, no dize de ponerle, dize de conservarle) y de hazer su voluntad. Y poco despues, permitiendo delahogos à la voluntad, dà à entender lo que significò, por aver llegado à ser como vna Estatua: y à esse fin,

fin, añadió: O Dios hija! Con quanto gusto mio, trato con vos de cosas semejantes! Quan dichosos, y bienaventurados somos, quando queremos amar à Dios. Anemos, pues, hija, y no andemos: observando menudamente, lo que hazemos por su amor, porque vemos de estar ciertos de no querer jamas observar cosa alguna, que no sea por su amor. Por lo que à mi toca, creo que estoy en la presencia de Dios, aun quando duermo, porque duermo à sus ojos, quando quiere, y porque quiere, y él me pone sobre la cama, como à una Estatua en un nicho.

Aora pregunto yo: no es hazer agravio à San Francisco de Sales, dezir, que él trae la comparacion de la Estatua, para provar, que se puede ir à la Oracion sin aparejo, ó que en ella se ha de estar con la mente desembaraçada de todo acto de imaginacion, de entendimiento, de voluntad, como la tiene desembaraçada qualquiera Estatua: Es necesario, que de nuestra parte nos prevenamos para la Oracion, segun nuestra capacidad (así escrive el Santo à vna Alma devota) y quando Dios nos lleva à mas alto, para él sola sea la gloria.

Concluyamos, pues, este capitulo tocante à la espontanea cessacion de los actos en la Oracion, con tener por principio, que no admite duda, que

la fina soberbia facilmente originada de esta voluntaria cessacion, no se puede encubrir con la mascara de la humildad, de manera, que no le conozca. No nos toca à nosotros buscar, ni estimar esta cessacion. Se ha de dexar este cuydado siempre à Dios, el qual si quiere, labrà muy bien levantarnos à ella, sin que nosotros nos levantemos. Rebeca en el mesmo acto de abrebar los camellos cansados de Abraham, entre todas las donçellas mas ilustres de su País, mereció llegar à desposarse con el hijo escogido del Patriarca.

Mas, porque bastantemente hemos tratado de la suspension del exercicio de nuestras potencias, tomadas en general, bien es que tratemos en particular, de cada vna de las potencias, para que mejor se vea quan libremente se imponen estas leyes, que prohiben el exercicio de sus actos.

(S)



CARI-

CAPITULO VII.

SI PARA LA CONTEMPLACION Mystica, es necessario cessar del exercicio de la Imaginacion.

S. I.

SI la mente de los hombres produce algunos actos parecidos à los que produce la mente de los brutos, son los de la fantasia. Por esto parece, que alguno, corrido de su vieze, les quiere apartar en la Oracion lexos de sí, para emplear mejor la mente humana, pero al modo Angelico. Que pretenden, pues, estos refinados Contemplativos? Ver en la tierra à Dios en su esencia, como al Sol en su esfera? Ya se les ha dicho, que no lo esperen, porque será vana toda su esperanca. Aunque no quieran le han de contemplar en algun espejo: *Contemplatio humana, secundum statum presentis vite, non potest esse absque phantasmatibus.* Bastante es, que no se parean en el espejo, sino que despreciado este, vean en él el objeto amado, y se gozen en su amor. Así lo enseñó Santo Thomas, explicando las senten-

cias de aquellos Doctores, que apartan todo genero de fantasmas de la Contemplacion. Dize el Santo, que las apartan como fin: *Quia videlicet in eis non sistit eorum Contemplatio.* Pero no, que jamás las ayan desechado como medios.

Y à la verdad, que provecho se saca, de querer despejar de la mente, segun la frase que aora se vía, en la Oracion todo genero de imágenes, no solo impertinentes, irreligiosas, y indecentes, mas, aun sagradas, con pretexto de que estas solo sirven de embrazo, quando la Fè pura es bastante?

Ay Dios! Guardense los que así discurren. Lo que todos vemos es, que la Saptalgiegia ha hecho en todos tiempos cruel guerra contra los impugnadores de las Sagradas imágenes, por muchas razones, y entre otras, porque ayudan grandemente para la Oracion. Por esto en las Iglecias, que son casas de Oracion publica,

Cor. p.
lib. 2.
Cari.
40.

2. 2. q.
180.
art. 5.
ad 2.

ca, manda exprellamente, que las aya; y en los Oratorios, que son lugares de Oracion privada, fino manda que las aya, lo aconieja, aun à los Contemplativos. Como, pues, se podrá jamás dezir con verdad, que me han de impedir la Contemplacion las Imagenes Espirituales, que yo tengo en la mente; fino me la impiden, por lo menos de su naturaleza, ni las materiales, que se me proponen à los ojos, yà en los lienços, yà en metales, y yà en marmoles; no porque me detenga en aquellas copias tan bastas, fino porque passo de la copia al original, olvidando por el original qualquiera copia, con dicho olvido? Yo, quanto à mi, antes quiero no tener esta fuerte de Contemplacion tan alabada, sin la qual tantos han agradao, y agradan à Dios en todas edades; que perder la aficion à lo que la Iglesia tanto estimay de que San Juan Chriofostomo, San Gregorio Nifeno, San Bernardino, y tantos otros han confesado averse valido, para moverse à devocion. A todo esto es preciso, que pierda el amor poco à poco, el que cada dia oye à sus Padres Espirituales, encomendar tanto la abstracion de toda fuerte de imagenes; no porque estas, segun lo que yo entiendo, sean en algo perjudiciales à quien tiene la verdadera Contempla-

cion infundida de Dios; sino porque son dañosas, à quien quiere à pura fuerza alcanzarla, con levantarle à si mesmo sobre si mesmo con su industria.

O quanto mejor habló Hugo Cardenal, quando elcrivio, que en la Contemplacion es necessario, que siempre hagamos lo que hizo Narciso. Enamorose este de aquella beldad, que mirò en la imagen de su rostro, quando se Contemplò en la fuente; porque mirando la imagen de su rostro, no se detuvo vn instante en la imagen, fino que passo al rostro, que en la imagen mirava. Así lo hemos de hazer nosotros. Hemos de mirar à Dios en la imagen, pero en aquel mesmo acto hemos de tener los ojos fixos en Dios, demanero, que no los pongamos en la imagen, mas que si no la viessemos. En este caso, de quien se enamorará nuestro coraçon? Se enamorará de la Imagen? No por cierto. Enamorase de solo Dios, no de otra manera, que si le huviesse visto en la imagen, sin ver la imagen. *In Contemplatione videt Anima pulchritudinem (sicut dicit Augustinus) quia adhuc videt eam per imaginationem: sed sanam intentionem est pulchritudinis illi, quos videtur ei, quod videt eam non per imaginem, de qua non cogitat. Sicut Narcissus, se per imaginem*

Hugo in Epist. 2. ad Cor. c. 12.
com-

comprehendentem, quod esset imago nullo modo cogitabat.

Y esto es lo que pretendia el Santo Rey David, quando con tanto afecto dezia à Dios. *Dilexisti me Domine in factura tua.* No dezia: *Factura tua dilexisti me*, porque no se pagava de la imagen. Dezia: *Dilexisti me in factura tua*, porque en la imagen gustava de solo Dios. *Defecit in salutare tuum Anima mea.* Quien así lo sabe hazer, vive muy asegurado, de que tiene vna Contemplacion altissima, aunque sea mirando las imagenes. Entonces solo no sabrà Contemplar, quando, ò se enamorará de las imagenes, ò en las imagenes se enamorará de si mesmo, admirandose de su saber.

Psal. 91. ver. 4.
Psal. 118. ver. 81.

Ni es del caso dezir lo que alguno, sobre este punto exclama, es à saber: que poco me calentará, si me pongo delante de los ojos vna imagen del Sol, aunque la tal imagen sea bellissima? Para calentarme, es necesario, que me vaya al Sol. Si esto prueba algo, será forzoso persuadir luego à la Santa Iglesia, que quite à los fieles las imagenes, porque estas no sirven para hazerles entrar en calor. Quien ay, que no conozca en que consiste el engaño? Aunque yo me ponga delante de los ojos la imagen del Sol, no me calentará, por-

que al Sol no le amo. Pero, si le amasse, como aquel Eudoxio, de quien haze mencion Plutarco, el qual à trueque de aver vna vez podido ver al Sol de cerca, y detde allí observar su replandeciente rueda, su grandezza, y movimientos, huviera tomado à buen partido, quedar reducido à cenizas al calor de su incendio; ò quanto me calentaría, aun fu imagen! No me calentará jamás, tanto como el mesmo Sol, pero me calentará. Así sucede en nuestro caso. Quien no ama à Dios, no entra en calor con sus imagenes; porque estas no pueden calentar à quien no tiene calor. Pero, quien le ama, alomenos algun poco, se mueve à amarle à la vista de sus imagenes, aora mas sensiblemente, aora menos; y así siempre es verdad, que se calienta. Yo sé, que aquel joven de Sena, San Bernardino, no solo sabia entrar en calor à los rayos pintados del Sol, pero, aun à los de la Luna. Amaba tiernamente à la Virgen, y para avivar mas el fuego de su ardiente amor, no hallava mejor medio, que irse à tener Oracion en la calle publica, delante de vna bellissima Imagen de esta Señora, à quien en la conversacion de sus amigos, con piadosa chança, llamava su Enamorada. Qué credito, pues, acarrea à la Contemplacion, el que se den semejantes docu-

men-

mentos sin necesidad, quando no conducen, para inflamar en devocion los Espiritus de los que leen, antes bien ayudan para respirarlos? No niego, que tal vez puede alguna Alma no aver menester las imagenes, para conservar fixa tu mente en Dios: que esto es lo que no repueva Bofio, quando dixo:

*Par- Interdum etiam ipsi imagini-
rag. bus humanitatis pietatis at-
util. tendit placide amabilem presen-
infit. tiam Divinitatis, si poterit. Ita enim non nullam mentis nuditatem in te senties. Pero, vna cosa es, que quien Contempla pueda hazer esto loablemente alguna vez, y otra cosa es condenar à quien no lo haze siempre, como que por esto no llega à ser Contemplativo de la mas calificada perfeccion.*

S. II

Y Valga la verdad: no es cosa muy sabida, que las mas altas Contemplaciones de las Almas puras, puras, han tenido todo su ser en estas imagenes, que en tu mente supo formar Dios, con la viveza de sus colores?

Diriales que fuesen à leer las obras de Santa Gertrudis, à quien con singularidad comunicava incalables verdades, con las representaciones ya de Prados, ya de Palacios, ya de Marces, y ya de otras figuras seme-

jantes à las que acá acostumbamos nosotros formar en nuestras fantasias, sino temiese con esto hazer manifestto agravio à aquellos grandes Profetas, que han excedido sin comparacion en la Contemplacion Militar, à quantos en nuestro siglo han florecido.

No ignoro, que como las visiones intelectuales son mas perfectas que las imaginarias, porque se conforman mas con la Beatifica, que excede en perfeccion à todas las visiones, asi las inteligencias son mucho mas perfectas, que las imaginaciones. Mas esto no es del algun provecho para el intento de quien quiere, que para entender, dexemos de imaginar. Porque las visiones intelectuales, no se distinguen de las imaginarias; porque à estas las llega à tener el hombre con el uso de sus fantasias naturales, y à aquellas las alcance sin esse uso. Esto es falso, segun la Doctrina de Santo Thomas, quando tan altamente trata de las visiones Profeticas, porque el hombre, mientras vive en este mundo, no puede entender algo sin fantasmas. *Connaturalis est homini secundum fluxum presentis vite, et non intelligit sine phantasmatibus.* Con-
siste la distincion de las visiones intelectuales, è imaginarias en esto. Las imaginarias las infunde Dios, en la mente del hombre,
por.

por el medio de varias imagenes corporales, que pinta su mano primorosa, y à de vn Carro triunfal, y à de vn Templo, y à de vn Trono, y à de vn Rio. Las intelectuales las infunde por via de vn simplicissimo conocimiento, el qual, sin el velo objetivo, representa al hombre la verdad, quanto mas clara, tanto mas resplandeciente. Asi con cierta proporcion passa en nuestro caso. Por tanto no es justo, segun lo que yo alcanço; dezir à las Almas, que si quieren contemplar bien, han de guardarse de imaginar; porque esto es querer, que se buelvan locas: *Contemplatio humana non potest esse sine phantasmatibus.* No deben las pobres atañarle como los Pintores es verdad, à fin de formar en su mente las sobredichas imagenes con pinceladas ineludibles, porque en esto sobre la fatiga, abria gran peligro de ilusiones. Mas por esto se deben persuadir, que quando no saben pensar sin imaginar, y à por esto no es perfecto su pensamiento.

Y quando por Divina virtud tal vez succediese à alguno llegar en vn raptò altissimo à obrar como las Almas separadas del cuerpo (que es puntualmente lo que, ni el Apostol se atrevió à decidir quando di-

2. Cor.
2. 12.

ve' extra corpus nescio, Deus scit) no por esto se figue, que debamos jamàs mientras estamos en este cuerpo, intentar entender, como sino estuviésemos en el cuerpo. *To, quanto à mi, dezia Santa Teresa, no se entender en que piensan estos que se apartan de todo objeto corporeo.* Y despues desto, de repente lo podran entender tantas mugeres, y aun añado, tantos Doctòs, y tantos Doctores, que en estas materias saben menos que Santa Teresa?

Y esta es la razon principalissima, que mueve à estos Legisladores modernos, para que excluyan à Christo de la materia de la Contemplacion, diciendo, que tiene cuerpo. Quando fuesse verdad, que en este estado de la Contemplacion huviessemos de apartar nuestra mente de todas nuestras miserias; no abriamos jamàs (como dize la Santa) de procurar, ni permitir, que hiziese numero con ellas aquel Sagrado Cuerpo, que estendiendo en vna Cruz sudò, y diò su Sangre con tanta liberalidad, para aliviarnos de su carga. Por tanto, qualquiera se represente en su imaginacion, siguiendo su devocion, y gusto à Christo, y à, que como Niño haze pucheros entre las fajas, y à, que como Hombre yà peregrinando por las Ciudades, Casti-

Maf.
6. 7.

F
llos,

llos, y aldeas de Palestina, yá, que afligido se desmaya en el Huerto, yá, que açotado se llega à la Columna, yá, que taladrado con Clavos espira en la Cruz, yá, que triunfante refucita del Sepulcro; que no por esto caerá de el estado de Contemplativo, à que Dios le llamó. Así mismo, aun quando quiera ponerse à Contemplar à Dios puro, puro; figurese al principio que le mira en vn elevado Trono entre dos ordenes de hermosos Serafines, que con alternada melodia le cantan aquel gran Trisagio; porque nada de esto se opone à la verdadera Contemplacion. Así en los siglos passados le vió Isaias, quando estava en la Contemplacion mas alta de su Magestad.

Ni ay para que responderme, que las imagenes que forma Dios mismo en nuestra mente, tienen vn modo de mover muy diferente, del que tienen las que nosotros mismos nos formamos. Yá lo sé, yá lo sé. Y aun por esto concedo, que aquellas, comparadas con estas, exceden sin comparacion mucho mas, que excedian las pinturas de Apelles à los berrones, y rasgos de los nancebos menos diestros de su Oficina. Por esto dixo S. Agus-

Lib. de tin (como lo diximos arriba) *quâti*. que *Anima* en la Contempla- *rate* A cion *videt* *pulchritudinem*, *per* *rimum*.

pulchritudinem, esto es: como conoce vn hermoso original por el medio de vna valiente copia. Pero desto no se sigue, que las copias que nosotros formamos, aunque bellas, no ayuden tambien para esto, con tal, que las trabaxemos con dulçura.

§ III.

DE al es, que los Santos muy de ordinario han estilado leer en el gran libro de las criaturas; y de los montes, de las fuentes, de los rios, y de los animales, levantarle à la Contemplacion de su soberano Hazedor, no pudiendose hazer mayor agravio al Demonio, que subir à Dios por aquella mesma escalera, por la qual él haze rodar à tantos.

Què Contemplacion mas Mística puede hallarse, que la que tuvo San Agustín en Hostia con su madre, vezina yá à su tránsito? Baste dezir de ella, que hizo entrar al buen Santo en desprecio de todas las cosas de este mundo. Con todo esto començò la Contemplacion de mirar vn huerto, que estava junto à vna ventana abierta, à que se avian los dos assomado. Del Huerto se pasó à las Selvas, y de las Selvas successivamente al Ayre, à las Esferas, à las Estrellas, al Sol, y al Cielo Em-

Conf.
lib. 9.
c. 10.

pireo, y de aqui parò en el silencio sumo, de que goza finalmente la Alma aquietada en Dios, como en su centro.

En que, pues, se puede fundar la opinion que defiende; impedirse con las imagenes esta Contemplacion, llamada Mística: demanera, que se enseñe, que en vano, en vano se aspira al silencio de que gozò San Agustín, si damos principio à la Oracion, por la composicion de lugar, aora sea en Belen, aora en el Cenaculo, aora en el Calvario, aora en alguna de aquellas partes, que honró nuestro Redentor; y no me valgo de vn acto de Fe, para que destierre, y aparte toda imagen?

No tenian por ventura Fe pura vn Geronimo, vna Pelagia, vna Paula, vna Brigida, vn Ignacio de Loyola, y otros muchos Santos de virtud altísima? No obstante, todos estos Santos, no contentos de la pureza de su Fe, emprendieron largas, y trabajosas peregrinaciones àzia aquellos Santos lugares, para que si visita les ayudasse à Contemplar mas atentamente los Misterios, que en ellos obrò el Redemptor. Què mas se puede dezir? La mesma Virgen Maria hazia lo mismo. Después de la gloriosa Ascension de su Hijo no turò en la tierra mayor consuelo, que andarle

de trecho en trecho orando en aquellos caminos, en aquellos campos, en aquellos montes santificados con las piadosas memorias de su Hijo. *Revel. l. 6. c. 61.* *Omnitempora, quo post Ascensum Filij mei vixi* (así lo revelò la mesma Virgen, por su propia boca à su querida Santa Brigida). *Visitavi loca, in quibus ipse passus est, & mirabilis sua ostendit.* Pues, como se podrán condenar, como floxas en la Fe aquellas personas, que no pudiendo trasladarse à aquellos Santos Lugares, forman para Orar con mas atencion, con su mente aquella preferencia local, que à tantos personajes señalados les pareció compraban con ganancia à qualquiera precio, aunque fuesse à costa de navegaciones, de fatigas, de incomodidades, de desprecios, de ultrajes, y tal vez de cruces palos, y dados por la atrevida mano de algun vil Mahometano?

Que Alma fue la escogida de Dios para imagen de vna Contemplacion perfecta? Fue la Magdalena. Deita quien podrá dudar, que estuvo dispuesta tanto como qualquiera otra, para venirle, para proceder, y caminar en pura Fe: No obstante esta disposicion, puesta vna vez, y retirada en aquella inaccesible cueva de Marfella, en que se hospedò la Santa, que le succedió à la

Magdalena? Baxò à su encuentro el Arcangel San Miguel, el qual le traia de el Cielo vna gran Cruz, y plantandola en la boca de la cueva impulo à la Santa en que siempre la tuuieffe delante de sus ojos, y no la perdiesse, ni vn instante de vista. Y ella cumplió tambien con esta instruccion, que (como cuenta Sylvestro averfe sabido despues, por Divina revelacion) mientras le durò la vida, Contemplò con atencion singular à la visita de aquel Sagrado leno, aquellos oprobios, aquellas penas, aquella palsion, y aquella dolorosissima muerte, à que se avia hallado presente, y de que avia sido testigo. Y siendo esto así, abrà quien diga, que en vna se aspira à la alta Contemplacion, sino se aparta de la fantasia toda imagen, hasta la de el mismo Christo Crucificado? Antes ferè de parecer, que quien ha subido à la Contemplacion perfecta, no se embarazà de imagenes. Quien no ha llegado à conseguirla, vnas vezes ha de valerle de ellas, como de apoyo para sustentarla, otras vezes ha de desecharlas, segun la disposicion en que se halla el espiritu para vnirse à

Dios. *Nosotros, no somos Angeles; dezia Santa Teresa, sino tenemos cuerpo. Querernos baxar Angeles estando en la tierra, como yo eslava, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento por lo ordinario, yà que algunas vezes el Alma salga de sí, ò ande muchas vezes llena de Dios, que no ayà menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario.* Y S. Francisco de Sales, conformandose con los mismos discipulos, dize: *Las pretensiones tan intrinsecas de cosas extraordinarias es tan muy sujetas à ilusiones, enguños, y falsedades. De à es, que sal vez sucede, que aquellos que piensan ser Angeles, aun no son hombres buenos. Ni ay porque admirarlo. Los hombres buenos deben sentir de sí baxamente. Mas como puede sentir baxamente de sí, quien voluntariamente en la Oracion se guarda quanto puede, de pensar en la doctrina de Christo, en la imitacion de Christo, en los beneficios recibidos de Christo? Y por qué causa? Por no dar lugar con esta ocasion à que se formen en la mente imagenes, aunque tan pias, y sagradas, como las de Christo.*

En su Vida c. 224

CAPITULO VIII.

SI PARA LA CONTEMPLACION
Mística es necessario cessar del exercicio
del Entendimiento.

§. I.

Q uanto hasta aora se ha dicho à mirado al exercicio de la imaginacion, lo que en este capitulo diremos se encaminará al exercicio del entendimiento. Este se puede excluir de la Contemplacion en dos maneras: ò con la suspension de algu acto de entendimiento, que se excita mientras se Contempla, ò con la suspension del discurso, no valiendose de su medio.

Si hablamos de la suspension de todo acto de entendimiento, no es posible suceda, segun la sententia mas comu, y mas verdadera: porque el Contemplar, en su cõcepto formal, *Sup. incluye el entender. Vita Contemplativa, calcatis curis omnibus, ad videndum factem sui Creatoris inardescit,* dize San Gregorio. Por lo tanto, en ninguna Quietud, en ningun silencio, en ningun sueño, aunque sea el mas Místico que se puede tener, es posible dexar de

conocer à Dios, à quien amamos; y solamente experimentar, gozarle, y gustarle, como sucediera à vn ciego, que se calentase à la lumbre.

Pero pasemos mas adelante. Demos, que sea posible esta suspension (como algunos contra la razon pretenden probar fundados en alguna experiencia) que perfeccion por esto se aumenta à la vnion con Dios? No es mejor amar, y entender, que amar, y no entender lo mismo que se ama? Conocer vn fumo bien, no impide de su naturaleza el amarle intensamente, antes ayuda para que se ame con mas intencion. Los bienaventurados, quanto mas conocen à Dios, tanto mas le aman, sin perder vn punto de los ardores de su amor. Pues que razon ay para que nosotros amamos de procurar no conocerle para amarle, y solamente cuydando de ponernos, como citos Modernos dizen, en Fe Pura, quando el mismo Dios ha dado

(S) SM(S) (X) (S) (S) (S)

CA.

tanta inteligencia de si en las Divinas letras, tantas palabras, tantas profecias, y conocimientos tan nobles, para que con ellas se enriquezcan nuestros entendimientos, no obstante la Fè que quiere de nosotros?

Ni me respondan, que el conocer de los Bienaventurados es perfecto, y es imperfecto nuestro conocer: porque esta verdad la concedo. Mas con ella que pretenden? Quieren que amemos à Dios, mas no conociendo, que si le conocemos. Esta pretencion es estraña, porque del conocer se mueve el hombre à amar mas de lo

S. Gregorio que conoce: *Ex his, que angelus natus, surgit ad incognita, ho. II que non novit.* Es verdad que pueden muy bien en el progreso de la Oracion amar à Dios mucho mas de lo que conocen por partes, como enseñò Santo Thomàs, pero no pueden no conocerle.

2. 2. 7. ad 1. Yo sè muy bien, que algunos quisieran, que Dios en la Oracion quitasse del entendimiento el acto, en que segun nuestro modo le conocemos, q es tan imperfecto, y improporcionado, para lograr así otro mucho mas perfecto (como sucede en las formas) el qual no procediesse de nosotros, sino solamente de Dios. Esta es mi pretencion, y sin pretencion, sino certidumbre, aquel acto

que Dios imprimiesse en la mente seria obra de Dios, y no seria obra nuestra. Y siendo esto así, que perfeccion daria al entendimiento de quien Contempla aquel acto? La mesma perfeccion, que dà à vn pliego lito de pergamino, el que contenga alguna buena sententia de Santo Thomàs, de San Agustín, o de San Ambrosio, escrita con letras de oro.

Por esta razon no acabo de entender lo que quiso dezir quien escribió, que la Contemplacion es un modo soberano de empobrecer el Espiritu, porque ella haze morir la razon. Si este modo que hemos dicho, es el modo soberano que tiene la Contemplacion de empobrecer el espíritu, me atrevo à proponer otro modo que exceda mucho, mas en soberania, al modo de la Contemplacion. Este modo se reduce à que se dà lugar à los escrúpulos, porque estos de tal manera ahogan la razon, que algunas vezes buelvé al hombre de sabio loco, y de cuerdo frenetico. La Contemplacion no solamente no haze morir la razon, pero la vivifica en aquellos, que la tienen muerta, o alomenos amortiguada: porque la buelvé de desmayada, vigorosa, de flaca perspicaz, de lenta, pronta, de pesada, tan agíl, que se levanta sobre las nubes, como se ha

visto en tantas Virgenes sencillissimas, que solo en virtud de la Contemplacion han podido ser Maestras de los hombres mayores de su siglo. Diò por ventura la Contemplacion muerte à la razon en vna Catalina de Sena, que en tan poca edad mereció ser venerada en toda Europa, por vniversal Oraculo del Chistianismo? Si la Contemplacion hiziesse alguna vez morir la razon no haria otra cosa, que quitarle al hombre el ser racional, que es la prenda que le haze venerable entre los demás animales. No haze, no, semejante agravio al hombre la Contemplacion; lo que haze es hazer que la razon se fuete con superior fuerza à la Fè, mostrandole claras aquellas verdades, que antes le parecian imperceptibles. Esto no es matar la Contemplacion à la razon, es perfeccionarla. Mas para que lo digamos de vna vez, estos que van esta frasse de razon muerta, querian que se creyese, que en la Contemplacion perdemos con toda propiedad nuestro entendimiento natural, y adquirimos otro que sea como polizo, y venido de afuera. Pero, esto bien se vé, que es manifesto error. Entendemos en la Contemplacion, y entendemos con nuestros actos, bien que mucho mas vigorosos en virtud de las

afsiencias, que Dios dà, para que les formemos.

§. II.

Pero llegando à hablar de suspension de el entender por via de discurso, no admite duda, que la Contemplacion jamàs podrà llegar al grado proprio de su perfeccion, sino es despues de aver quedado suspenso el discurso. *Cessante discursu figitur animus in tantum in Contemplatione unius simplici veritatis.* Así lo dixò Santo Thomàs. Es la Contemplacion aquel acto simple, con el qual, como con vna ojeada, se vé lo que ya con el discurso se dividava; y por esto al punto que se llega à tener este acto, es conveniente, que aunque sea à pura fuerza, el discurso se detenga, como importuno; e inuit; no de otra manera que se suspende el reclamo, quando ya el folicito caçador ha hecho la presa deseada.

Mas, que tenemos con esto? Segun mi dictamen, esta total suspension del discurso jamàs ha de ser voluntaria, sino es solamente quando Dios sin el vne la Alma à si, en virtud de aquella Fè viva, que excede todo discurso; o quando con este hemos conocido la verdad tan cierta, y tan clara, que ya no ay mas necesidad de cono-

cerla, y solo es menester excitarlos à abrazarla animosamente con afectos proporcionados. No ha dado Dios el discurso, para que nos valgamos de él como hombres racionales? Como, pues, será bien, que oy te ponga la perfeccion de la Oracion en esta maxima, de abandonar con estudio el discurso, aunque suave, afectuoso, y no estudiado; el qual nadie, que yo sepa por lo menos, jamás alabó en ninguna Oracion Mental, como cosa que siempre ha de ser obra mucho mas de compuncion, que de ingenio.

Pobre David, que tantas veces dixo à Dios, disponiendose para la Oracion. *Da mihi intellectum. & scrutabor legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo;* y tantas veces solicitó para sus ojos luz, perspicaz, y clara, à fin de considerar con tu entendimiento tantas maravillas.

Revela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua, Meditabor in iustificationibus tuis. In matutinis meditabor in te. Forçoso es, que digamos; que no conoció David, que era mejor suspender en la Oracion el discurso, que exercitarlo.

El discurso entonces es nocivo à la Oracion, quando quiere en ella portarse como dueño, haziendo que la Fè le siga à su mesmo passo: por-

que solo quiere creer de las cosas reveladas lo que de ellas alcanza. Pero, no sucede así, quando él sigue la Fè como criado, no queriendo, ni buscando otra cosa, que entender bien lo mesmo que cree la Fè. En este caso, como enseñó Santo Thomàs, la razon humana no quita el merito de la Fè, antes le aumenta; porque es señal de que haze estimacion de la Fè, à quien sirve. Y aqui que oposicion tienen entre si estas dos opiniones, que se proponen como contrarios: En discursar en tiempo de la Oracion Mental, y el estar en Fè? Qué pierde la Fè vno que discurre? O que terminos nunca oídos! San Agutlin, que en las Meditaciones que tuvo discurre tan altamente perdía la Fè? La perdía vn Buenaventura? La perdía vn Anselmo de coraçon tan tierno? Y aquel Apostol, que aviendo propuesto à su Timoteo las verdades Christianas, le exortó à su continua Meditacion: *In his Meditare, in his esto* le exortó con esto, à que saltasse en la Fè, ò por lo menos en la Fè pura?

O pobre Fè! Ay algunos que quisieron condenarla, à que no tuviese otra criada, que la ignorancia. Pero; no quiere pasar por esso Santo Thomàs, el qual enseñó, q las mismas Ciencias naturales, seanse de la calidad que se fueren, son

1. Ad
Tbi.
4. 5:

todas criaturas, de quienes la Fè se vale, para llamar la Alma à aquel alcaçar en que Dios la aguarda, es à saber el centro del coraçon: y en este sentido entiende lo que el mesmo Dios

nos dexó escrito: *Misiste Ancillas suas vocare ad Arcem.* Quien abrá jamás, que diga, que vn hombre letrado valiendose en la Oracion, aun en la mas quietta, de aquellos conocimientos, y consideraciones, que en su entendimiento ha formado, para ir à Dios, salte por eso en la Fè? En esta ocasion la Fè es puntualmente, la que le assiste con tales criadas, para animarle à que camine. De sí se toma la razon, porque escribió en otra parte Santo Thomàs: que si las personas sencillas tal vez experimentan mas devocion en la Contemplacion que las personas doctas, es por accidente, porque tiene mas facilidad en humillarle: mas, que no passa así, si miramos las cosas, segun su naturaleza. De su naturaleza son mas idoneos, para alcanzar la Contemplacion los letrados, que los simples, si quieren fugetar à Dios la ciencia: si

2. 2. q. scientiam, & quamcumque
82. ar. aliam perfectionem homo per-
3. ad fr̄e Deo subdat, ex hoc ipso devotio augetur.

Ande, pues, quien quisiere enseñar al Pueblo pió, que no se puede en la Oracion discursar,

y estar en Fè. Esto es hazer agravio à vn mesmo tiempo à dos personajes de suma autoridad, quales son la Fè, y el Discurso.

§ III.

MA s parece, que yá no se atiende al fin de la Oracion Mental: porque el fin de esta, ni es estar en Fè, ni exercitar el discurso. El fin es ilustrarse, inflamarse, purificarse, y por esse medio disponerte para la intima union con Dios. Esto supuesto, quando está la Alma en estado, que para lo dicho basta aquella Fè sin discurso, que tanto se celebra, quien dize, que se ha menester otra cosa? Mas quando no baste, porque se ha de prohibir el discurso, que nunca puede hazer mejor su reflexion, que quando tiene el Sol cara à cara?

Persuadome, que la Fè sola en poquissimos es bastante para tener bien la Oracion Mental, porque ella es Fè, y no mas; no es Fè viva, y quando sea Fè viva, no puede ser que alguna vez no le duerma. Y siendo esto así, porque se ha de abortecer tanto el que se le despierte con aquellas fáciles, y oportunas consideraciones, que vn hombre forma con la ayuda ò del proprio discurso, ò del ageno? Qué novedades, que

que doctrinas, que documentos son estos que aora nos quieren dar algunos? Sé, que la Fè es la Señora, y que tales consideraciones son las criadas destinadas para el servicio de la Fè. Pero, por ventura es cosa nueva que las criadas vayan à despertar à su Señora? De ai es que para despertar à la Fè, tan necesaria para orar con atención, en todos los siglos se han inventado obrillas devotas. Pero dirán, que algunas destas, se han trabajado por ventura con mucho estudio. Mas, es bien que consideren; que antes bien se han trabajado así, para quitar el trabajo del estudio à quien las vía. Quien le desdena de exercitar aquel don, que Dios le ha dado, dotándole de Discursos, no haze otra cosa, que declararle indigno de tenerle.

De aqui es, que Santa Teresa despreció claramente en muchos lugares à aquellos, que quieren voluntariamente suspirar el discurso, mas especialmente en el capitulo septimo de su motada sexta hablo así.

Se hallan algunas Almas, que quando el Señor las haze llegar à la perfecta Contemplacion, no pueden discurrir ni suspirar por los misterios de la vida de Christo, como hazian antes. Yo no sé qual sea la causa. Pero, que el entendimiento quede muy

inhabilitado para la Meditacion, sucede muy de ordinario. Creo, que será, porque siendo la Meditacion toda encaminada à buscar à Dios, hallado una vez, y el Alma está acostumbrada à buscarle por obra de la voluntad, no quiere mas cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no querría esta generosa potencia de la voluntad servirse desta otra del entendimiento: si ella pudiesse; sino solo estarle toda ocupada en amar, sin atender à otra cosa. Esto es imposible, singularmente hasta que se llegue al ultimo grado de Oracion; y por esto es un pender tiempo: porque muchas vezes tiene necesidad la voluntad, para encenderse, de la ayuda del entendimiento. Y es la razon; porque aunque la voluntad no esté muerta, está enperro amortiguado el fuego que la haze arder, y ha menester quien lo sopla para echar calor de sí. Seria por ventura bueno que estuviese la Alma en esta sequedad esperando fuego del Cielo, que quemase este sacrificio, que ella está haciendo à Dios, como hizo nuestro Santo Padre Elias? No por cierto. No es bien esperar milagros. El Señor les haze, quando es servido. Mas quiere su Magestad, que nos tengamos por tan ruines, que creamos, no merecemos que les haga; y que nos ayudemos en

todo lo que pudiéremos. Yo tengo para mí, que mientras vivamos (por subida Oracion que tengamos) tenemos necesidad de esto, bien, que en el ultimo muy raras vezes. Demanera, que quando en la voluntad no se halla el dicho fuego encendido, ni se siente la presencia de Dios (notese, que no dize la Santa, ni está, dize ni se siente) es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad (como hazia la Esposa en los Cantares) y que preguntemos à las criaturas, quien las hizo? Como hizo San Agustin y no estamos en la Oracion bobos, perdiendo el tiempo en esperar aquello, que por ventura en los principios se nos dió. Porque puede ser, que el Señor no nos lo vuelva à dar en muchos años. Nosotros sabemos, porque camino vemos de agradecer à Dios, y es el de los mandamientos, y consejos. Seamos diligentes en su observancia, y en meditar su vida, y su muerte, y lo mucho que le debemos. Lo demás venga, quando à él le dé mucho gusto.

Hasta aqui la Santa, con vna tinta tan pura, y clara, que si no me engaña; excede mucho al oro, y à la graa el precio de su tinta.

Y à la verdad quando la Alma está en este grado de que habla la Santa, está en vn grado de Oracion tan alta, que se suele tener en el tiempo, que

se padece algun raptó. Que será, pues, en aquellos grados mas baxos? Podrá entonces contentarse la Alma con estarle en la Oracion sin otra cosa, que con vna Fè pura?

Si Dios por sí suple, como acontece à muchas personas sencillas, que no sabiendo discurrir en la Oracion, saben confundirse, saben compungirse, saben alomenos encomendarle, no se dize, que entonces estos tales se canen en discurrir. Pero, no querer otra cosa en la Oracion, que estarle en pura Fè, esperando que Dios desde lo alto le tire à sí, como con garfios; es soberbia finisísimá, que no solo abre la puerta, pero la arranca, para que entren la perchez, el lucño, el embelefamiento, la floxedad, y aun mil ilusiones de los Demonios, los quales ninguna cosa delectan mas en los Christianos que vna Fè tal, esto es: vna Fè, que no coopere, sea con la voluntad, sea con el entendimiento. *Fides, si non habet opera, mortua est in semetipsa.*

(S)(C)

